

19 de octubre de 1941: Se impuso el nombre de Teniente General Julio Argentino Roca a la Escuela Primaria N° 2, entonces Escuela N° 5 de General Sarmiento, en un acto realizado con la presencia de autoridades municipales y escolares, personal de la escuela, alumnos y numerosos padres y vecinos de José C. Paz.

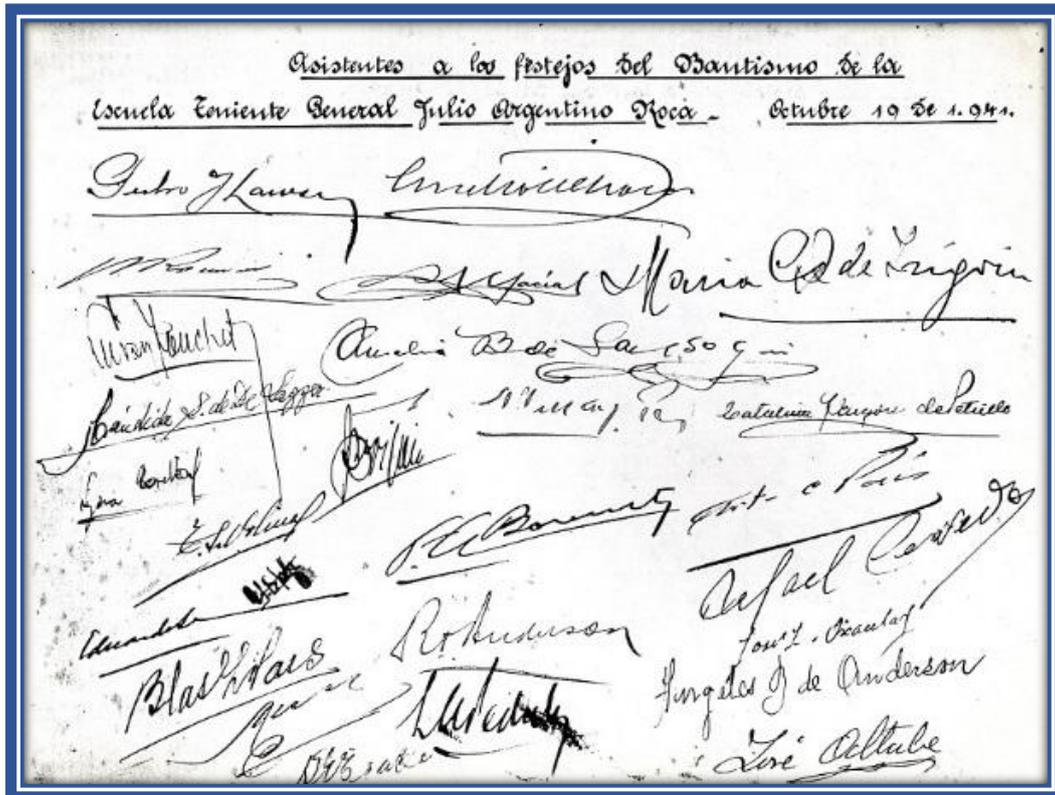
El 22 de noviembre de 1930, día en que se inauguró el edificio escolar de la Escuela N° 5, actual Escuela Primaria N° 2, la directora del establecimiento, María Irma Prandi de Ferrari, habilitó un álbum de firmas en el “*que habrán de testimoniar en el porvenir la siguiente inquebrantable consigna: propender, maestros y alumnos, al estricto cumplimiento de sus deberes, beber en estas aulas la savia del saber y de la virtud que nos fortalecerán en el camino de la vida, vivida con honor y lealtad, para sí mismos, para el hogar, para la sociedad y para la Patria que trasunta la razón de todos los sacrificios, de todos los triunfos y de las más nobles esperanzas*”¹.



Portada del álbum habilitado el 22 de noviembre de 1930

Hojeando las páginas del álbum encontramos una carilla titulada: “*Asistentes a los festejos del bautismo de la Escuela Teniente General Julio Argentino Roca. Octubre 19 de 1941*”, seguido por 96 firmas aproximadamente.

¹ Escuela N° 5, Copia del álbum de firma iniciado el 22 de noviembre de 1930.



En un ángulo de la segunda carilla del acto hay un recorte periodístico sin especificar en qué diario fue publicado bajo el título:

General Sarmiento.

**En San Miguel fue bautizada la Escuela Nº 5
con el nombre de Tte. General Roca.**

Este titular desliza un error en cuanto a la localidad, ya que la Escuela Nº 5 no estaba situada en San Miguel sino en la localidad de José C. Paz, desde la fundación del establecimiento en 1891.

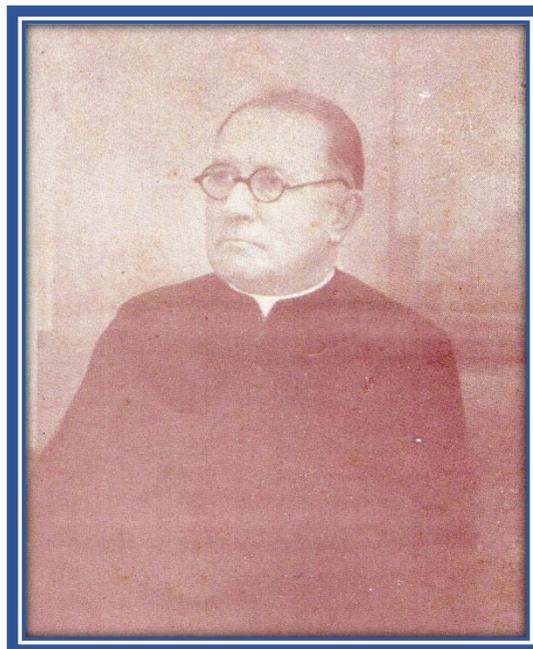
A continuación el artículo expresa:

“Octubre 19 – Con asistencia de las autoridades municipales y escolares del distrito, los alumnos de las escuelas de la planta urbana con sus maestros y muchos vecinos, se realizó esta mañana en la escuela Nº 5, un interesante acto, durante el cual se dio a dicho establecimiento el nombre de Teniente General Julio A. Roca, colocándose, con tal motivo, una placa de bronce. Fueron padrinos la señora Celia Duarte de Irigoien y el señor Antonio País. En esa oportunidad, usaron de la palabra, el presidente de la subcomisión local de homenaje al ex presidente, presbítero Emilio M. Chacón y la directora de la escuela, Ana Aguirre de Rabagliatti”.

Después del acto, que fue amenizado con una banda de música militar, la concurrencia fue obsequiada con un lunch”.



Placa descubierta en la ocasión



Padre Emilio Chacón, quien hizo uso de la palabra en el acto escolar

Mirando el álbum de firmas podemos identificar las rúbricas de Catalina Irigoin de Petrillo, directora de la Escuela N° 6; Encarnación Burgos de Sansogni, directora de la Escuela N° 8; Cándida Lazcano de Lazzer, directora de la Escuela N° 12; del Presbítero Emilio Chacón, cura párroco de San Miguel Arcángel; Jesús Márquez Miranda, jefe del registro civil, y de vecinos caracterizados como Ana Altube, José Altube, Roberto Anderson, Blas País, María Catalina Buzzini, Juan Gardoni y Rafael Cevedo, entre otros.

El profesor Munzón, sobre este acontecimiento nos dice: “*Se designó este colegio con el nombre de Julio A. Roca, en un acto público, con la asistencia de autoridades y vecinos, colocándose una hermosa placa*”².

Observando las planillas de promoción de 1941 en el archivo del establecimiento escolar, integraban el plantel de la Escuela N° 5: directora, Ana Aguirre de Rabagliatti, y las docentes Elsa Juana Galuya, Ángela Cocuccio, Onelia Juana Ciucci, Isolde Hache, María Antonia Campela, Pierina Pagani de Junken, Eleonor Encaje de Vidal, Nélide Noemí Munzón, Emma Elida Ciutat, Ana R. de Garassino y Francisco Janmandreu.



1943. personal directivo y docente de la Escuela N° 5

Sentadas: Herminia Janmandreu, Isolde Hache y Ana Aguirre de Rabagliatti

De pie: Anita de Garassino, Pierina Pagani de Junken, Lelia Suárez Petitti,

Onelia Juana Ciucci y Zulmara Rabagliatti

(En negrita: directora y docentes presentes en el acto de imposición del nombre)

² Eduardo I. Munzón “*Historia del Partido de General Sarmiento*”, pág. 458

El acto de imposición del nombre a la Escuela Primaria Nº 2, entonces Nº 5 de General Sarmiento, se realizó al cumplirse el 27º aniversario del fallecimiento del “Teniente General Julio Argentino Roca”.

Transcribimos su biografía

Julio Argentino Roca, militar político y estadista argentino (San Miguel de Tucumán 17 de junio de 1843 – Buenos Aires 19 de octubre de 1914)³.



Fue el primer presidente del país en este siglo XX y quien sentó las bases para configurar una Argentina moderna, con vistas a insertarse en el mundo capitalista. Responsable también de los métodos violentos con que se realizó la “pacificación” del país para alcanzar dichos fines. Materializó un proyecto de nación diseñado ya por la generación del '37, muy especialmente por el ideario alberdiano, y que el mismo de alguna manera resumió en el lema de su gobierno “Paz y administración”. El proyecto de Roca tenía sus mayores objetivos en atraer a la inmigración y a los capitales, y ganar tierras útiles para el modelo de la Argentina agroexportadora. Los métodos utilizados para lograrlo implicaron una lucha despiadada y desigual con las poblaciones indígenas que habitaban esos territorios. Sin duda este punto ha sido uno de los más discutidos por los historiadores que investigaron su gestión. Apodado “El Zorro” por su gran astucia y habilidad. Dominó el escenario político durante más de 25 años, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, y fue el único presidente de la historia argentina en completar dos mandatos de seis años (1880-1886 y 1898-1904). Estudió en el Colegio Nacional de Concepción de Uruguay e ingresó a la sección militar. En 1858 entró en el ejército de la

³ Diccionario de los Argentinos, *Hombres y Mujeres del siglo XX*, pág. 630-631, Página 12 (2001)

Confederación y participó de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861). Durante la presidencia de Bartolomé Mitre se alistó en el ejército de Buenos Aires y formó parte de la campaña contra el Chacho Peñaloza en 1862 y 1863. Posteriormente participó en la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay y durante el gobierno de Domingo F. Sarmiento se desempeñó como jefe del regimiento en Salta. Fue ascendido a coronel y luego a general por sus triunfos en la batalla contra los caudillos provinciales.

Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, la repentina muerte de Adolfo Alsina le permitió ocupar el Ministerio de Guerra, desde donde preparó la Campaña al Desierto, que, después de derrotados los caudillos provinciales, finalmente permitió anexar al Estado Nacional vastos territorios fértiles que estaban en manos de los indígenas. Aunque las investigaciones discutan sobre la cantidad y la verdadera peligrosidad de aquellos indios, la Campaña del Desierto ha quedado en la historia como una campaña exterminadora. A partir de su “éxito”, su figura política creció hasta tal punto que se convirtió en el candidato natural –apoyado por una coalición de gobernadores– para suceder a Avellaneda en la presidencia de la Nación, cargo al que accedió por primera vez venciendo a Carlos Tejedor, el 12 de octubre de 1880.



Durante su gestión y con el fin de refrenar el levantamiento de Tejedor y otros conspiradores, protagonizó sangrientas batallas (Tres Sargentos, Los Corrales y Puente Alsina). Se llevó a cabo la federalización de la ciudad de Buenos Aires, quitándosela a la provincia y generando un nuevo mapa de alianzas. Comandando el país desde su “ciudad luz”, sus políticas favorecieron el comercio interior, los intereses terratenientes y se solidificó el modelo agroexportador, por lo que el comercio interior alcanzó importantes magnitudes. Se duplicó la extensión de los

ferrocarriles, se alentó la inmigración (ingresaron al país más de medio millón de personas), se secularizó la educación pública con la sanción de la ley de Educación Común y se estableció la Ley del Registro Civil, dejando el control de los matrimonios y nacimientos fuera de la órbita de la Iglesia. Un vasto programa de obras públicas mejoró los puertos, se construyeron diques en los ríos y edificios públicos, se embelleció Buenos Aires, y se avanzó en el establecimiento de una paz definitiva con los chilenos en cuestión de límites. Mientras tanto organizó campañas genocidas contra los indios en la Patagonia y el Chaco para completar la conquista de sus territorios. Se fundó el Banco Hipotecario Nacional, se sancionaron los códigos Penal y de Minería y las leyes orgánicas para las municipalidades del distrito federal y de los territorios nacionales. Sin dejar de manejar los hilos de la política nacional, entregó la presidencia a su conuñado Miguel Juárez Celman, en 1886.

La creciente corrupción y el aumento indiscriminado de la deuda pública, además de la Revolución de 1890, pese a su fracaso provocaron la renuncia de Juárez Celman y, bajo su tutela, asumió el vicepresidente Carlos Pellegrini en 1890, convirtiéndose Roca en su ministro del Interior. En 1893 estuvo al frente de la represión de la revolución encabezada por Leandro N. Alem y ejerció interinamente la presidencia de la Nación entre octubre de 1895 y febrero de 1896. A mediados de 1897, el Partido Autonomista se unió en torno de su figura y lo proclamó candidato a la presidencia. Triunfó en los comicios de 1898, sin candidato opositor, e inició un segundo mandato. Durante esa gestión resolvió finalmente los problemas territoriales con Chile, continuó con la profesionalización y modernización del ejército, que dejó en manos de su ministro de Guerra Pablo Riccheri, incrementó las dimensiones de la Armada y creó un ministerio separado para ella. Junto a su ministro de Relaciones Exteriores Luis María Drago, fortaleció la posición de la República Argentina en asuntos internacionales, mejoró la situación del crédito nacional, pero afrontó la oposición de los trabajadores, estudiantes, inmigrantes y otros grupos que exigían una mayor participación en el gobierno y en la economía, así como también la reforma en las prácticas corruptas por las cuales el grupo elitista de Roca conservaba la dominación política. Entonces se promulgó la Ley de Residencia de Extranjeros (1903), que permitía la expulsión de los extranjeros considerados indeseables por el poder. En 1904 triunfó en asegurarse la elección de Manuel Quintana como su sucesor y se retiró de la política, pero regresó a la vida pública para desempeñarse en Brasil como embajador en 1911.

